

EDGAR MORIN  
De guerra en guerra  
De 1914 a Ucrania

**Esenciales**



# De guerra en guerra

De 1914 a Ucrania

EDGAR MORIN



La versión original de este libro fue publicada en 2023,  
bajo el título: *De guerre en guerre. De 1914 à l'Ukraine*

© 2023, Éditions de l'Aube  
<http://www.editionsdelalube.com>

**Editorial Popular, S.A., Madrid, 2024**

C/ Leo, 7- local 2. Madrid 28007  
Tel.: 91 409 35 73  
E-Mail: [popular@editorialpopular.com](mailto:popular@editorialpopular.com)  
[www.editorialpopular.com](http://www.editorialpopular.com)

Diseño de portada: Andrés Pino  
Traducción: Leydi Casas

I.S.B.N.: 978-84-7884-965-9  
Depósito Legal: M-4502-2024  
Imprime: Cooperación Editorial, S.L.

Cualquier forma de reproducción, distribución pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos—[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

“La guerra en Ucrania avivó en mí los terribles recuerdos de la Segunda Guerra Mundial.

La destrucción masiva, las ciudades arrasadas y assoladas, lo que quedaba de las edificaciones destrozadas, las incontables muertes de militares y civiles, la avalancha de refugiados...

Reviví los crímenes de guerra, el maniqueísmo absoluto y la propaganda engañosa.

Y vinieron a mi mente los rasgos comunes a todas las guerras que he conocido, la de Argelia, Yugoslavia o Irak. La misma criminalización no solo del ejército, sino del pueblo enemigo, los mismos delirios, los mismos errores e ilusiones siempre renovados, la irrupción de lo imprevisto siempre sorprendente y luego rápidamente trivializado.

He escrito este texto para que lecciones como estas, de ochenta años de historia, puedan servirnos para afrontar el presente con total lucidez, para comprender la urgente necesidad de trabajar por la paz en aras de evitar la peor de las tragedias: que estalle una nueva guerra mundial”.



# Índice

De guerra en guerra.....	7
Histeria belicista .....	17
Mentiras de guerra.....	19
Espionaje .....	23
La criminalización del pueblo enemigo.....	25
La radicalización de los conflictos .....	33
Las sorpresas de lo inesperado .....	45
El error y la ilusión.....	51
La contextualización .....	55
La dialéctica de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia .....	61
Ucrania.....	65
La guerra .....	77
Por la paz.....	83
Epílogo.....	89





## DE GUERRA EN GUERRA

---

El primer bombardeo aéreo que infundió terror en Europa fue cuando la Luftwaffe arrasó Róterdam en mayo de 1940. Le siguieron los bombardeos de Londres en el verano de 1940, que se detuvieron tras la heroica resistencia de la Royal Air Force.

Más tarde comenzaron los bombardeos aliados sobre las ciudades alemanas.

Como en ese momento era oficial del estado mayor del 1<sup>er</sup> Ejército, comandado por de Lattre de Tassigny, fui enviado poco después a Pforzheim, donde me invadió un horror que rápidamente reprimí, diciendo para mis adentros: “Esto es la guerra”.

En efecto, en febrero de 1945, tres meses antes de la capitulación de una Alemania derrotada, la pequeña ciudad de Pforzheim quedó destruida hasta sus cimientos debido a una incursión aérea de trescientos sesenta y siete bombarderos de la Royal Air Force. Habían demolido el ochenta y tres por ciento de sus edificaciones, un tercio de su población fue asesinada, el equivalente a diecisiete mil civiles, además del mismo número de heridos.

Poco después supe que Karlsruhe y Mannheim habían quedado completamente devastados por los bombardeos americanos, al igual que Hamburgo, igualmente asolado, y por último Berlín, que atravesé de lado a lado en junio de 1945, presenciando por doquier las ruinas que habían dejado las bombas estadounidenses y los lanzamientos masivos de proyectiles de la artillería soviética.

Luego supe que entre el 13 y el 14 de febrero de ese mismo año, mil trescientos bombarderos ingleses y estadounidenses habían destruido la ciudad desmilitarizada de Dresde, arrojando so-

bre ella dos mil cuatrocientas treinta toneladas de bombas incendiarias y dejando a su paso, según cifras de la Cruz Roja, más de trescientos mil muertos.

Todo esto me provocaba una gran conmoción, pero el horror del nazismo y sus abominables actos en los países ocupados, sobre todo en la URSS, nos ocultaba, a quienes pertenecíamos a la resistencia antinazi, la hecatombe que provocaban las incursiones terroristas entre la población civil, que destruían ciudades enteras, donde los que morían eran sobre todo las mujeres, niños y ancianos, más que los mismos combatientes. A esto hay que añadir que, durante el desembarco aliado en Normandía, el sesenta por ciento de las muertes de civiles en Normandía se debieron a los bombardeos de la parte libertadora.

Fue mucho más tarde, después de la invasión de Ucrania, cuando fui consciente de la barbarie de los bombardeos que se llevaron a cabo en nombre de la civilización contra la barbarie nazi.

Cuando veo cómo las generaciones que no han vivido la guerra se horrorizan con razón al ver las imágenes televisivas que muestran las viviendas arrasadas y los civiles asesinados en Ucrania, no puedo evitar recordar la destrucción aún más masiva y las masacres que cometieron nuestros pueblos, sobre todo los estadounidenses.

El Tribunal de Nuremberg (1945-1946) condenó el hitlerismo e instituyó el concepto novedoso en el plano jurídico de “crimen de guerra”.

El concepto de crimen de guerra, que seguía siendo impreciso (violación del derecho internacional humanitario –establecido por tratado o derecho consuetudinario– cuyos autores incurrir en una responsabilidad penal personal en virtud del derecho internacional), fue precisado por David Van Reybrouck en su libro *Revolusi*<sup>1</sup>, según tres criterios: ocasional, estructural o sistémico.

---

1 David van Reybrouck, *Revolusi. L'Indonésie et la naissance du monde moderne*, traducido del neerlandés de Bélgica por Isabelle

Los crímenes de guerra ocasionales son las lesiones causadas por medio de la tortura, los asesinatos que cometen individuos o grupos militares sin que lo ordene la comandancia.

Los crímenes de guerra estructurales son los crímenes y actos de violencia que deciden los oficiales o generales.

Los crímenes de guerra sistémicos forman parte de la estrategia militar de un gobierno en estado de guerra, siendo este último el que toma la decisión inicial.

Todos estos son tipos de delitos que se cometen en contra de civiles o soldados desarmados.

Es evidente que, durante la Segunda Guerra Mundial, los crímenes de guerra perpetrados por la Alemania nazi contra judíos, gitanos y la población civil, a quienes tomaban como rehenes para luego fusilarlos, fueron tanto sistemáticos, como estructurales y ocasionales, consti-

---

Rosselin, Arles, Actes Sud, 2022 [2020]. Edición en español: *Revolución. Indonesia y el nacimiento del mundo moderno*. Ed. Taurus, Madrid, 2022.

tuyendo la primera y principal criminalidad de esta guerra. Sin embargo, no podemos evitar pensar que los bombardeos masivos de las ciudades alemanas y de su población civil, sin que constituyeran un objetivo militar preciso, se pueden considerar, en retrospectiva, crímenes de guerra sistémicos.

Ciertamente, el nazismo fue criminal por su naturaleza racista y despótica –con todos sus opositores incluso dentro del mismo pueblo alemán– lo cual no sucedió con las democracias aliadas, por más que hayan cometido, durante sus conquistas coloniales y la represión de los pueblos colonizados, lo que hoy deberíamos catalogar, *a posteriori*, como “crímenes de guerra”.

Aunque el nazismo se había juzgado y condenado adecuadamente en los juicios de Nuremberg, este eclipsaba *ipso facto* los crímenes del estalinismo, sobre todo porque uno de los fiscales de este tribunal era Andrei Vychinski, quien antes había sido fiscal durante los juicios de Moscú de 1935 a 1937, y que había condena-

do no solo a muerte, sino también a la abyección, a las víctimas inocentes de sus falsas acusaciones de traición y espionaje.

La URSS era un régimen forjado con mentiras, gulags y asesinatos, pero fue el primer país en ayudar a liberar a Europa del nazismo; por esto Vassili Grossman dijo acertadamente que Stalingrado había sido “la mayor victoria y la mayor derrota de la humanidad”<sup>2</sup>.

Al igual que encubrimos la barbarie de los bombardeos americanos, encubrimos la barbarie del estalinismo: el horror de los campos de Hitler que descubrimos *in situ* nos impidió ver o nos hizo ignorar la del gulag soviético.

Libramos una guerra contra un sistema atroz, pero yo era de los que creía que los crímenes de Stalin eran cosa del pasado y que la URSS se encaminaba a un futuro radiante. Todos los entusiastas de las victorias de la URSS

---

2 Vassili Grossman, *Vie et destin*, traducido del ruso por Alexis Berelowitch y Anne Coldefy-Faucard, Lausanne, L'Âge d'Homme, 1980 [finalizado en 1962]. Edición en español: Vida y destino. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2023.

habíamos olvidado lo que había significado el pacto germano-soviético de 1939, que condujo al desmembramiento de Polonia.

Tuvieron que pasar años, y hasta décadas, para que quedara claro que, por muy justa que fuera la resistencia al nazismo, la Guerra del Bien contenía Maldad en sí misma.

Aunque es cierto que existieron, sobre todo, las masacres racistas de millones de judíos y muchos otros crímenes, también es cierto que la aviación aliada aniquiló indiscriminadamente, desde una altura de tres mil metros, a cientos de miles de civiles.

Fueron muchas las atrocidades perpetradas durante la Segunda Guerra Mundial, también por parte de los aliados: se cometieron incontables violaciones y asesinatos de civiles incluso por el propio grupo expedicionario del general Juin en Italia. (Recuerdo que después de nuestra victoria, mi amigo Jules me invitó a que fuera con él a hacer “algunas fechorías” en nuestra zona de ocupación... a lo que me negué.)



Por último, no podemos olvidar que Francia, inmediatamente liberada de la opresión, reprimió sangrientamente las ansias de libertad del pueblo argelino, llevando a cabo la masacre de Sétif, ¡que dejó cuarenta y cinco mil muertos entre mayo y junio de 1945!



## HISTERIA BELICISTA

---

Quiero mencionar también la histeria belicista, virulenta desde 1914 a 1918, durante los cuales se produjo una avalancha de odio aparentemente irrefrenable entre franceses y alemanes, odios poco apaciguados en lo sucesivo y que se volvieron violentos en la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente, los ánimos se calmaron más adelante. La histeria belicista tiene mucho que ver con la noción misma de histeria: la conversión de un síntoma mental o imaginario en un hecho fehaciente de la realidad.

La histeria belicista entre 1914 y 1918 se había desatado por el odio al enemigo y su total criminalización, por la certeza de todos los crímenes que se le atribuían, por la justificación y

glorificación de las hazañas de sus propios ejércitos, por el encubrimiento de la realidad atroz de la guerra de trincheras.

Durante esta guerra de 1914 a 1918, *Le Canard Enchaîné*<sup>3</sup> denominó “lavado de cerebro” a la propaganda de una falsa realidad, que camuflaba o disfrazaba la terrible realidad, publicando solo los puntos de vista, los comunicados de prensa y los discursos de su parte aliada, e ignorando por completo el punto de vista del enemigo.

Sin embargo, esto no sucedió durante la ocupación alemana, porque durante esos cinco años recibíamos con escepticismo las palabras e imágenes de la propaganda de la ocupación en nuestra prensa nacional. De hecho, escuchando Radio Londres, podíamos constatar clandestinamente la veracidad de lo que realmente estaba ocurriendo.

---

3 *Le Canard enchaîné* es un periódico satírico francés que se publica los miércoles, con una tirada de 446.000 ejemplares. Fundado en 1915 por Maurice y Jeanne Maréchal, es uno de los periódicos más antiguos de la prensa francesa actual. (N. de la Ed.)

## MENTIRAS DE GUERRA

---

Las mentiras de guerra son uno de los aspectos más odiosos de la propaganda belicista, y la peor mentira de todas es cuando se atribuyen los propios crímenes al enemigo.

En mayo de 1941, por orden de Stalin, varios miles de oficiales y soldados polacos fueron masacrados en Katyń, en la Polonia ocupada por la URSS. Los alemanes descubrieron la fosa común en 1943 y denunciaron este crimen soviético. La URSS insistió obstinadamente en culpar a los nazis. En el otoño de 1944, mientras me preparaba para una exposición cuyo nombre sería “Los crímenes de Hitler”, la embajada soviética me entregó un grueso folleto que recopilaba los testimonios de algunos campesinos que vivían

cerca de Katyń, quienes confesaban haber visto a los alemanes cometer la matanza. No fue hasta 1956, después de mi viaje durante el Octubre polaco, cuando mis amigos de Varsovia me informaron de la verdad aún no oficial, que más tarde fue revelada durante el mandato de Gorbachov, al publicar la orden de la matanza firmada por Stalin.

Sucedió lo mismo con la guerra bacteriológica que Estados Unidos atribuyó a China durante la guerra de Corea. Las autoridades chinas invitaron a algunos científicos extranjeros y les mostraron bajo el microscopio enjambres de microbios, con lo cual una parte de la opinión mundial quedó convencida. Mi amigo húngaro, que había escrito un libro traducido en numerosos países sobre este crimen americano, supo por sus informantes chinos, una vez finalizada la guerra, que debía retirar esa acusación.

De hecho, cualquier guerra, incluida la actual, fomenta mentiras de guerra de diversas proporciones.

Rusia ha dicho enormes mentiras, pero Ucrania ha mentido culpando a Rusia de la explosión provocada por un misil ucraniano en un pueblo polaco, que si no fue disparado por error, seguro tenía la intención de involucrar a Occidente directamente en la guerra. Las atrocidades del régimen de Putin fustigan no solo a los ucranianos, sino también a los rusos.





## ESPIONAJE

---

La histeria belicista incita al espionaje, o lo que es lo mismo, a la convicción de que nuestro bando está plagado de agentes a sueldo del enemigo, y esto se traduce en una desconfianza obsesiva que hace ver sospechosos por todas partes.

Esta es la razón por la cual, durante la invasión alemana en 1940, muchos estábamos convencidos de que las fuerzas armadas alemanas habían sido precedidas por espías de la “Quinta columna” que pululaban en los poblados que aún no habíamos ocupado.

Un valiente hombre de Toulouse me confesó haber desenmascarado y detenido a cinco